

Acción Gallega: populismo agrario y cambio político en la Galicia de la Restauración, 1912-1915¹

MIGUEL CABO VILLAVERDE

Universidade de Santiago de Compostela²

A partir de la crisis agraria finisecular se había producido en Galicia la aparición de sociedades de labradores de base habitualmente parroquial, inicialmente en el litoral pontevedrés pero extendiéndose progresivamente por las cuatro provincias. Aunque animadas por las fuerzas excluidas del turno y por el movimiento obrero por lo general recelaron de afiliaciones políticas explícitas que atrajesen sobre ellas las represalias de las autoridades, y trataron de involucrarse en un variado abanico de actividades que respondiesen a las necesidades de sus socios, si bien las más llamativas como las luchas por el poder local o la pugna por la redención foral oscurecieron para los contemporáneos y para la historiografía campos de actividad menos espectaculares como el educativo, el mutualismo ganadero o el cooperativismo en sus variadas formas³. La clave del arraigo de las sociedades agrarias radicaba en su imbricación con la comunidad local, de ahí que espontáneamente privilegiasen el ámbito parroquial, pero con ello asumían simultáneamente una limitación para su actuación a mayor escala que se trató de superar mediante federaciones municipales y comarcales.

¹ Rebut: 07-09-2012. Revisat: 17-01-2013. Acceptat: 08-04-2013.

² Departamento de Historia Contemporánea e de América, Universidade de Santiago de Compostela. Este trabajo se encuadra dentro del proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación *La nacionalización española en Galicia, 1874-1936* HAR2010-21882 (subprograma HIST, IP Miguel Cabo Villaverde) y del Grupo de Referencia Competitiva (Xunta de Galicia) HISTAGRA dirigido por Lourenzo Fernández Prieto. Una versión inicial fue presentada en el XIII Congreso de Historia Agraria (Lleida 2011). Agradezco sinceramente las sugerencias recibidas durante el proceso de evaluación del artículo.

³ Para una visión general del agrarismo gallego ver Miguel Cabo Villaverde. *O agrarismo*. Vigo: Edicións A Nosa Terra, 1998. Para sus primeros pasos la referencia obligada es José Antonio Durán. *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*. Madrid: Siglo XXI, 1977.

Partiendo de planteamientos diferentes, tres intentos de coordinar la fuerza dispersa del asociacionismo agrario en Galicia se produjeron a partir de 1907, aunque por razones diversas (contradicciones internas, represión estatal y eclesiástica) habían desaparecido hacia 1912:

- *Unión Campesina*, federación organizada en los municipios lindantes con Coruña capital por campesinos a tiempo parcial y retornados de la emigración de ideología anarquista.
- *Solidaridad Gallega*, que surge a imitación de su homónima catalana y sobre idéntica (y precaria) alianza de regionalistas, republicanos y tradicionalistas⁴.
- El *Directorio de Tèis*, que coordina la campaña a favor de la promulgación de una ley de redención foral animada inicialmente por un sector del partido liberal.

BASILIO ÁLVAREZ Y EL NACIMIENTO DE *ACCIÓN GALLEGA*

Antes del estallido de la Guerra Europea aún se asistirá a una nueva tentativa política de base agraria: *Acción Gallega* (AG), que en buena medida heredará las enseñanzas de las que la habían precedido. Con *Acción Gallega* entra en escena una de las personalidades más fascinantes de la historia gallega contemporánea, Basilio Álvarez (1877-1943)⁵. De orígenes populares, aunque no campesinos, pues era hijo de un herrero de Ourense capital, en los muy primeros años del siglo hace sus primeras armas en el periodismo local y colabora con las iniciativas social-católicas impulsadas por el obispo Pascual Carrascosa. De esta época data su folleto *El cura rural*⁶, una vehemente defensa del papel de los párrocos frente a la campaña anticlerical desencadenada por la prensa republicana de Vigo que animaba a los campesinos a no pagar derechos ni oblatas de ninguna clase. En 1907 se traslada a Madrid como capellán del Marqués de Urquijo y pronto llegan sus primeros éxitos como periodista (colaborador de *Galicia*, di-

⁴ Miguel Cabo Villaverde. «Solidaridad Gallega y el desafío al sistema de la Restauración, 1907-1911», *Ayer* núm. 64 (2006), pp. 235-259.

⁵ Aunque está por escribir su biografía definitiva, se cuenta con aportaciones de varios autores, como Marcos Valcárcel López. *Dos años de agitación política (Basilio Álvarez no Parlamento)*. Sada: Edición do Castro, 1991. J.A. Durán en diversos trabajos, en particular en las reediciones de Basilio Álvarez. *Abriendo el surco. Manual de lucha campesina*. Madrid: Akal, 1977 (edición de J.A. Durán), 1913¹ y Basilio Álvarez. *España en crisol*. Sada: Edición do Castro, 1989 (edición de J.A. Durán), 1937¹. También M. Tezanos Gandariollas. «Basilio Álvarez: `Una sotana casi rebelde`», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Vol. 10 (1997), pp. 151-177, y con las referencias contenidas en Raúl Soutelo Vázquez. *Os intelectuais do agrarismo*. Vigo: Universidad de Vigo, 1997, así como en el absurdamente hagiográfico E. Bande Rodríguez Et. al. *Basilio Álvarez. El redentor del agro gallego*. Ourense; Caixa Ourense, 1987. Una notable crónica contemporánea a los hechos es la de su colaborador Javier Montero Mejuto. *Valores nuevos de la política. Basilio Álvarez y los agrarios gallegos*. Madrid, 1916.

⁶ Basilio Álvarez. *El cura rural*. Ourense, 1904.

rector del católico *El Debate*) e incursiones en la literatura⁷. Sigue al día de la realidad gallega a través del Centro Gallego y de su participación en la tertulia de la cafetería Excelsior, sostenida por un selecto grupo de políticos y profesionales gallegos residentes en la capital. De ella surgió la idea de la frustrada *Liga Agrario-Redencionista* (de la que Basilio será secretario) y de su portavoz *Acción Gallega* (del que será director). En la campaña de apoyo a las candidaturas de Portela Valladares y Alfredo Vicenti por tierras de Lugo descubre sus dotes como orador agrario, y también en 1910 participa con más discreción que en posteriores ocasiones en la II Asamblea Agraria de Monforte. Hasta aquí, nada que se desmarque excesivamente del esquema habitual entre las élites de la colonia gallega en Madrid de combinar sus actividades en ella con el mantenimiento de los vínculos con Galicia, y tras la desaparición de la *Liga* todo parecía indicar que el ambicioso sacerdote concentraría su atención en las posibilidades de promoción social que se le ofrecían en la capital.

Sin embargo, en 1912 renuncia a la dirección de *El Debate* y regresa a Galicia para hacerse cargo de la modesta feligresía de Beiro, en el municipio de Candedo, contiguo al de Ourense, que había quedado vacante tras el asesinato (por motivos alejados de la política) del párroco unos meses antes. No tardó mucho en evidenciarse que la decisión de regresar a Galicia no había sido producto de una crisis personal ni de un deseo de vuelta a una existencia más sosegada sino el primer paso de una apuesta política en firme en un contexto de crisis del sistema. La *Solidaridad Gallega* y el *Directorio de Tèis* habían puesto en evidencia los puntos débiles de los partidos monárquicos, la fragilidad del equilibrio político y la efectividad de algunos elementos tácticos y programáticos para despertar el interés de sectores significativos de la población rural.

En agosto del propio 1912 aparece el Manifiesto de la Liga de Acción Gallega o Manifiesto de Ourense, «*un peñasco en medio de la charca*» firmado por el propio Basilio Álvarez y por un grupo de intelectuales jóvenes nacidos en la segunda mitad de los años ochenta⁸. El Manifiesto destila *regeneracionismo* en cada una de sus líneas, lo que en sí mismo no constituye una novedad ya que componentes de este tipo se pueden localizar sin dificultad entre los solidarios, en las Asambleas Agrarias y en figuras y publicaciones locales. Ello refuerza la tesis de que las inquietudes y el peculiar estado de ánimo finisecular que en el conjunto de España identificamos con el Regeneracionismo, en Galicia terminó derivando hacia el fermento agrarista y la reformulación regionalista aportándoles un tono peculiar

⁷ Basilio Álvarez. *Por los agros celtas*. Madrid, 1907 y también Basilio Álvarez. *Hablando con santos. Ensayo de novela para niños*. Madrid, 1909.

⁸ Basilio Álvarez. *Abriendo el surco...*, p. 93. Los otros firmantes son Eugenio López Aydillo, Ramón Fernández Mato, Manuel Lustres Rivas, Javier Montero Mejuto y José Rodríguez Pavón, que a excepción del último de los citados protagonizaron con posterioridad carreras literarias y periodísticas notables. Del citado libro están tomadas las citas de Álvarez de las que no se especifique otra procedencia.

y un análisis de la realidad que careció en Galicia sin embargo de un autor que le diese nombre y carácter global como sucedió con Joaquín Costa⁹.

Los puntos programáticos de *Acción Gallega*, que quedan ya expuestos en el propio Manifiesto de presentación no tienen nada de original, pero en conjunto conforman una mezcla muy operativa a partir de una combinación de elementos que habían demostrado su efectividad en los años inmediatamente anteriores. El discurso de *Acción Gallega* se estructura a partir de tres ideas-fuerza:

a) El antiforismo, todavía en clave redencionista (aceptando pues el pago de una compensación al dominio directo), asumiendo el legado del *Directorio de Tèis* pero también la limitación geográfica que supondrá poner el acento en la cuestión foral para el eco de AG en la Galicia septentrional, donde el foro tenía menos difusión a estas alturas como forma de cesión de la tierra.

b) El anticaciquismo, situándose en este aspecto en una línea continuadora de la *Solidaridad* con la apuesta sin complejos por la vía electoral y la descalificación global y rotunda de todo el sistema político e institucional vigente.

c) La toma de postura regionalista, presentándose como una nueva fase del regionalismo que superaría la preeminencia de la vertiente cultural-literaria y se dotaría de un contenido reivindicativo y social que le permitiría la vinculación con el agrarismo. El agrarismo sería por tanto el

«nombre más apropiado al nacionalismo gallego y el más conveniente. La conveniencia del término «agrario» nace de los recelos con que ve España los nacionalismos regionales. Galicia, que no quiere derivar por el decantado nacionalismo catalán y vasco, prescinde del nombre y busca otro, modesto, pero lleno de la fuerza de una definición. Y como su idioma es campesino, y como bellas producciones de su literatura son campesinas, y como lo son aquellos problemas económicos que la atañen, y como lo es casi toda su riqueza, álzase ahora con su bandera para batirse en defensa propia. Al agrarismo le importa cuanto es gallego. Movimiento regional, comprensivo de todos los atributos de la nacionalidad galaica, suma a lo exclusivamente agrario -al foro, al consumo, al idioma- otros aspectos de la vida local, que repercuten en el campo, ya por ser consecuencia de los problemas de éste, ya por causa de algunos»¹⁰.

Tras la publicación del Manifiesto tiene lugar una campaña de mítines por tierras mayoritariamente ourensanas y pontevedresas, sin distinción entre feudos conservadores (en particular bugallistas) y liberales (fundamentalmente riestristas), y las dimensiones de las multitudes convocadas, sin entrar en el resbaladizo terreno de las cifras, causan asombro en la época. Aparte de los componentes mencionados, se saca oportunamente partido de inquietudes locales como la del *matute* (vino foráneo de peor calidad que fraudulentamente se hacía pasar por Ribeiro)

⁹ Lourenzo Fernández Prieto y Miguel Cabo Villaverde. «Agrarismo y regeneracionismo en la Galicia de comienzos del siglo XX. El discurso del regionalismo agrícola», *Agricultura y Sociedad* núm. 86 (1998), pp.133-162.

¹⁰ Javier Montero Mejuto. *Valores nuevos de la política...*, p. 9.

y de la animadversión contra los caciques locales, pero el rasgo más distintivo es sin duda la extrema violencia verbal, inigualada hasta ese momento. Los mítines siempre son organizados por sociedades agrarias locales que aportan a los *teloneeros* en el estrado, en un *in crescendo* que continúa con alguno de los colaboradores de Basilio Álvarez y culmina con el inflamado verbo del sacerdote. En octubre de 1912 reaparece *Acción Gallega* como portavoz (con el propio Basilio Álvarez en la dirección y López Aydillo como jefe de redacción) y tras su desaparición a finales de 1913 asume esa condición el ourensano *Heraldo Gallego*, dirigido por Lustres Rivas.

Al igual que había sucedido con la campaña antiforal, *Acción Gallega* gozará inicialmente de la benevolencia de un sector relevante del Partido Liberal, que además en ese momento ocupa el gobierno con Canalejas, que cuenta en *Acción Gallega* con Manuel Portela Valladares. El amparo oficial impide a las organizaciones provinciales conservadoras y del resto del Partido Liberal hacer frente al desafío con los métodos habituales, como se comprueba enseguida cuando los gobernadores civiles autorizan los mítines revocando las decisiones de autoridades locales¹¹. Esta semi-inmunidad perdura hasta el asesinato de Canalejas en noviembre de 1912.

La campaña de *Acción Gallega* recupera a personajes vinculados al Directorio de Teis (*Chinto Crespo*, activista de Teis convertido en un símbolo por la persecución sufrida a manos de los liberales vigueses, el reformista de Redondela Juan Amoedo, el agrarista de Cambados Joaquín Núñez de Couto) que complementan el protagonismo de Basilio Álvarez y de los jóvenes periodistas que capitaneaba. Estos últimos personifican el nuevo tipo de liderazgo que se estaba consolidando en Galicia a partir de las transformaciones sociopolíticas de comienzos de siglo y muy especialmente de la mano del *boom* asociacionista. La política tradicionalmente venía siendo ocupación exclusiva de una elite propietaria que iba escalando posiciones en la Administración a partir de la obtención de un título universitario (normalmente el de Derecho) y contaba con la red de seguridad que le suponía el control por parte de la familia (política o parental) a la que perteneciese de un distrito determinado, a cambio siempre de una fidelidad a toda prueba. Los cambios en la praxis política originados por la extensión del societarismo y el incremento de la movilización del electorado¹² conllevan la aparición de categorías inéditas de líderes, lo que indirectamente también constituye un indicador del vigor de estos movimientos desde abajo que tienen capacidad para crear sus propios líderes con un origen -casi siempre- y un estilo -sin excepción- diferentes de los de las élites tradicionales.

¹¹ Basilio Álvarez se entrevista personalmente en septiembre de 1912 con el político ferrolano, obteniendo la promesa de la inminencia de la ley de redención foral y de la mancomunidad gallega, a cambio de garantizarle que AG no emprendería un camino de radicalización; *Heraldo de Vigo*, 7-IX-1912.

¹² Antonio Miguez Macho y Miguel Cabo. «Pisando la dudosa luz del día: el proceso de democratización en la Galicia rural de la Restauración», *Ayer* núm. 89 (2013), pp. 43-65.

Adaptaremos y ampliaremos para la Galicia del primer tercio del siglo XX la terminología propuesta por D. Blackbourn para la Alemania guillermina para reflejar los cambios a partir de la aparición de movimientos populistas y de la consolidación de lo que el citado autor denomina un «mercado de masas político»¹³. La primera de estas nuevas categorías de liderazgo sería la del «tribuno popular», en Alemania característico de los movimientos populistas de base agraria, que construían su ascendente a partir de su posición como líderes a nivel local (alcaldes, gerentes de cooperativas) pero con la ambición y la capacidad de articular esos intereses locales a mayor escala. Su legitimidad a ojos de sus seguidores emanaría de la propia condición de hombres surgidos desde abajo. En el caso gallego habría numerosos ejemplos de hombres que cimientan su carrera política en la dirección exitosa de una sociedad o federación agraria y de ahí dan el salto a la política municipal o gallega¹⁴.

El segundo tipo considerado por Blackbourn sería el del «maverick» o «inconformista», profesionales diversos que adoptan una postura *anti-establishment* que reduce la distancia sociológica que les separa de sus seguidores. Los jóvenes intelectuales que rodean a Basilio Álvarez se encuadran a la perfección en esta categoría, practicantes de un periodismo militante que no tiene ninguna pretensión de imparcialidad sino que está conscientemente al servicio de su causa. Un *cursus honorum* informal para la carrera de muchos de los protagonistas de la vida política gallega anterior a la guerra civil combina en sus inicios los artículos de tono belicoso en la prensa ligada a alguna organización agraria con la participación en mítines electorales y, quizás, la generalmente infructuosa presentación como candidato en algún proceso electoral. Quedaba labrada así una fama y un prestigio – incluso los fracasos reforzaban la aureola de luchador insobornable de causas perdidas– que servían de pedestal para la posterior trayectoria profesional y política. El propio Basilio Álvarez encaja también en esta caracterización, mezcla de clérigo y periodista que saca partido de su condición de hombre de iglesia para multiplicar el impacto de sus arengas en los auditorios rurales y que adorna sus discursos («oraciones broncas y doloridas») con simbología religiosa.

Se podría añadir una tercera figura, que se podría denominar la del «agitador» o «activista», que se da mayormente con posterioridad a la Primera Guerra Mundial cuando el agrarismo gallego sea ya un fenómeno totalmente consolidado y los vínculos con la emigración americana estén más asentados. Serían figuras consagradas casi con dedicación completa a tareas organizativas y sostenidas económicamente por las federaciones agrarias más potentes, o bien por algunas de las or-

¹³ D. Blackbourn. «The Politics of Demagogy in Imperial Germany», *Past and Present*, núm. 113 (1986), pp. 152-184.

¹⁴ Un caso representativo sería el de Leandro Pita Romero, que aprovecha su control de la comarca del Ortegal a través de la *Federación Agraria de Ortigueira* para cimentar una carrera política que culmina en las Cortes y como ministro en la II República; ver A.M. Rosende Fernández. *O agrarismo na comarca do Ortegal 1893-1936. A loita pola modernización da agricultura galega*. Sada: Ed. do Castro, 1988.

ganizaciones de los gallegos en la emigración, complementadas con colaboraciones en prensa. En términos sindicales podrían ser denominados *liberados*. Sus visiones políticas vendrían conformadas mayoritariamente desde el anarquismo o el socialismo y generalmente contaban con experiencia en el movimiento obrero urbano, del que trasplantaban tácticas y técnicas a la actividad agrarista. Manuel Martínez Pérez, el líder de la anarquista *Unión Campesina* (1907-1909), sería un adelantado de esta variante, a la que se ajustarían otros como los socialistas Ángel Martínez Castro, organizador agrario y publicista socialista de Pontearreas, o Manuel Mariño Méndez en Salvaterra¹⁵. Los rasgos comunes serían la experiencia migratoria y el grado de compromiso, con muchos mayores costes personales y profesionales (exilios, multas, procesos) que en el caso de los anteriores. Los *tribunos locales* no se dejaban usualmente llevar demasiado lejos por entusiasmos ideológicos y estaban dispuestos a pactos con el poder en beneficio propio y/o de las colectividades a las que representaban, mientras los *inconformistas* en bastantes casos dejaban de serlo al ir entrando en la madurez e integrándose en el sistema, del que a pesar de sus proclamas no estaban tan alejados. En el caso de los *agitadores*, sólo en la corta etapa republicana encontraron cierto reconocimiento y acceso a cargos públicos. Incluso podría añadirse una cuarta categoría, la del «notable adaptativo»¹⁶ para definir casos como los de Portela Valladares, que incorporan elementos novedosos a su acción política para adaptarse a las nuevas circunstancias, como en su caso impulsando sociedades agrarias, una prensa local afín (*O Tío Pepe*, monolingüe en gallego) o celebrando campañas electorales en sentido estricto, todo lo cual le permitió convertir en inexpugnable su distrito de A Fonsagrada (E. de Lugo). Dentro de los partidos dinásticos hubo reacciones lúcidas ante los desafíos de fuerzas ajenas al turno entre personajes menos conocidos fuera de Galicia, como el clan liberal de los Pita en Ortigueira (norte de Coruña), que cimentaron su control del distrito en una tupida red de organizaciones agrarias parroquiales centradas en la exportación del ganado vacuno a los mercados madrileño y catalán. Por el lado conservador, los mauristas fueron los más osados a la hora de actualizar la acción política, chocando con los sectores más tradicionales de su partido al desafiar muchas de las convenciones de la época canovista (no aliarse con fuerzas antiturnistas, respetar el encasillado, no poner en cuestión el sistema foral...)¹⁷.

¹⁵ Referencias a los citados en segundo y tercer lugar en H. Hervés Sayar. *Agrarismo e societarismo campesino no val do Tea, 1900-1936*. Memoria de Licenciatura inédita, USC, 1991 y Xosé Manoel Núñez Seixas. *Emigrantes, caciques e indianos*. Vigo: Xerais, 1998, p. 339, respectivamente.

¹⁶ Reformulando el título de R. Domínguez Martín. *El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el Norte de España, 1750-1880*. Universidad de Cantabria, 1996.

¹⁷ Miguel Cabo Villaverde y Antonio Míguez Macho. «El maurismo en Galicia. Un modelo de modernización conservadora en el marco de la Restauración», *Hispania* núm. 231 (2009), pp. 87-116.

EL POPULISMO COMO RASGO DEFINIDOR

En *Acción Gallega* se localizan, exacerbados, los rasgos populistas que en otras manifestaciones y etapas del agrarismo gallego están también presentes¹⁸. Posiblemente, lo que permite designar a AG como arquetipo es la exaltación mucho más marcada del líder carismático y el indudable atractivo de la figura de Basilio Álvarez, pero muchos de los rasgos señalados a continuación figuran también en la *Solidaridad*, en el sindicalismo agrícola católico o en la tentativa de Partido Agrario impulsada en Pontevedra durante la II República. Esto es así porque en mi opinión el *populismo* es ante todo una cuestión de estilo, lo que explicaría su compatibilidad con las más diversas ideologías, bases sociales y contextos históricos y su empleo por distintos autores para definir fenómenos tan alejados aparentemente entre sí como el bonapartismo, el peronismo, el lepenismo o la *Legs Nord*.

Dos componentes están ineludiblemente asociados a la praxis populista: la apelación a un *pueblo* como referente de legitimidad, definido en términos muy variables pero siempre imprecisos, y la voluntad de movilización, lo que no tiene por qué coincidir necesariamente con democratización. Por consiguiente, aflorará preferentemente en contextos históricos de transición en los que, entre amplios sectores de la población, se extienda el temor a quedar al margen de procesos de transformación en marcha, adquiriendo poder de convocatoria precisamente el populismo entre aquellos que social o geográficamente percibiesen que se estaban quedando atrás. Sería entre otros el paso de una sociedad predominantemente agraria y un sistema político de participación restringida a otra industrial y con mayor participación política. Tal sería el caso de la Galicia de principios de siglo, que por su ubicación periférica y su débil sector secundario corría evidentemente el riesgo de perpetuarse en una posición subalterna en el marco español, como mera suministradora de productos primarios y de mano de obra. La base social del movimiento agrarista era consciente en esta época de movilización de la desventaja relativa que acumulaba frente a grupos sociales que le habían tomado la delantera en el plano organizativo como el proletariado industrial o la burguesía comercial. Otro factor que favorecería la aparición de elementos populistas sería una crisis de legitimidad política y un cuestionamiento del sistema de representación que creemos se daba igualmente durante el reinado de Alfonso XIII.

En el caso concreto de *Acción Gallega*, ¿cuál sería ese *pueblo* al que se interpela? Como es norma en estos casos, nunca se hace una definición en términos

¹⁸ Diversos estudios sobre los populismos en España y América Latina en José Álvarez Junco y R. González Leandro (Comp.). *El populismo en España y América*, Madrid: Ed. Catriel, 1994, José Álvarez Junco (Comp.). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: Siglo XXI, 1987. Con carácter más general Enric Ucelay Da Cal. «Acerca del concepto 'populismo'», *Historia Social*, núm. 2 (1988), pp.51-74, Luis Enrique Alonso. «Agrarismo, populismo y división internacional del trabajo», *Agricultura y Sociedad* núm. 55 (1990), pp. 65-94; así como los diversos trabajos contenidos en el número 56 (1997) de la revista *Vingtième siècle*.

precisos, sino que el referente de legitimidad en nombre del cual se dice actuar sería un agregado de límites borrosos al que se atribuyen virtudes intrínsecas que permiten considerarlo la *parte sana* de la sociedad. Dado el claro predominio de la ruralidad en Galicia, no presenta complicaciones considerar al habitante del rural y en concreto al campesino («*nuestros labriegos, que son los más y los mejores*») como la encarnación por antonomasia de ese arquetipo. Se reproduce así el esquema *costista* de una nueva elite que se propone como intérprete de las aspiraciones populares en oposición a la corrupta oligarquía dominante. Un análisis maniqueo concentra todos los males de la sociedad en las élites sociales mientras el grueso de la población mantiene intactas sus virtudes primigenias. Basilio Álvarez llega a afirmar en uno de sus mítines en Cuba que Galicia estaba dividida en dos castas: los ladrones y los hombres honrados, y que los primeros no llegaban a diez mil¹⁹.

La praxis y el mensaje son por tanto interclasistas (como también se plasma en los reglamentos de las sociedades agrarias con requisitos de entrada muy poco excluyentes) y no se reconoce ninguna cesura aparte de la de *pueblo* contra *anti-pueblo*, una elite desnaturalizada que personificaría los valores contrarios a los autóctonos y de hecho externa al pueblo. Tampoco dentro del campesinado se hace nunca referencia a estratificación alguna, hermanados todos en la oposición a los supuestos opresores y en la salvaguarda de lo mejor de la cultura y de las tradiciones. En otros casos la elite es considerada ajena por su origen étnico o cultural o por su cosmopolitismo. En el gallego no se dan las condiciones para hacerlo, pero los efectos son similares al ser tachada de ponerse al servicio de intereses foráneos y espurios (de ahí el tono de las filípicas dirigidas contra los parlamentarios gallegos en Madrid).

Los regímenes o movimientos que poseen una carga significativa de elementos populistas coinciden siempre en la presencia de un líder carismático, exaltado hasta la exageración porque en realidad sus virtudes serían la encarnación y el reflejo de las cualidades populares. Aunque Portela Valladares, diputado por A Fonsagrada (Lugo), juegue un papel fundamental como enlace con el *establishment* político y aportando una imagen de *respetabilidad* sobre todo de cara a los ambientes políticos de la capital del Estado, a efectos populares la cabeza visible era el polémico sacerdote. El líder carismático juega un papel fundamental ya que se constituye en elemento nucleador del movimiento, pues las fidelidades personales hacia su persona no es que se impongan a la estructura organizativa propiamente dicha sino que directamente son lo único que existe. La precariedad organizativa llega al extremo en *Acción Gallega*, que cobra así una apariencia nebulosa que imposibilita a los ojos de los contemporáneos, pero también de los historiadores, aventurar una estimación cabal de poder real de convocatoria. En este sentido, AG supone un retroceso con relación a la *Solidaridad Gallega*, la *Unión Campesina* o el *Directorio Antiforal de Teis*, que en mayor o menor medida se habían dotado de

¹⁹ Basilio Álvarez. *Abriendo el surco...*, p. 105.

un organigrama y de los correspondientes órganos de representación y de toma de decisiones a diversa escala. *Acción Gallega* se construye exclusivamente a partir de las adhesiones hacia su líder, vínculos informales con los dirigentes locales de las sociedades agrarias y las consignas puestas en circulación en los mítines y la prensa. No celebra congresos ni se dota de instrumentos ejecutivos, con lo cual la carga de personalismo y lo que hoy se denominaría el *déficit democrático* campan sin límite alguno. Resulta pues imposible aventurar cuántas sociedades agrarias seguían las consignas de AG, ya que las únicas estimaciones disponibles son las de las multitudes asistentes a los mítines, asistencia que no permite presuponer un grado de compromiso consciente, exclusivo ni consecuente. La inexistencia de mecanismos democráticos en el funcionamiento de la organización deja la impresión de que el «pueblo» resulta útil como referente retórico sacralizado pero no se le abren vías a los individuos que lo forman para intervenir activamente en su dirección y articulación, que quedan confiadas en exclusiva al líder y al puñado de colaboradores que le rodean.

La nula sofisticación organizativa encuentra correspondencia en la escasa elaboración programática, que desemboca en una indefinición conscientemente buscada. La doctrina quedaría reducida a eslóganes altisonantes que dejarían abiertos numerosos interrogantes sobre la postura última de AG en diferentes temas. No existen elaboraciones teóricas de calado sino únicamente textos breves a modo de proclama (el propio Manifiesto de Ourense), artículos periodísticos o las intervenciones en mítines. La única expresión escrita un tanto extensa y elaborada salida de *Acción Gallega* sería el librito de Javier Montero Mejuto que aparece, en 1916, cuando AG ya había dejado atrás sus mejores horas²⁰.

Si la imprecisión domina las propuestas de AG, los elementos de oposición están en cambio mucho más marcados. La aspiración última sería la destrucción del sistema vigente, del que no habría nada que valiese la pena conservar («*Hoy por hoy, no hay más que una charca infecta*»); no hay objetivos máximos y mínimos, sólo ideales maximalistas con los que se juega a todo o nada:

«¿Programa? Primero, una política negativa, de destrucción, si queréis; una política quirúrgica, de amputación de todo lo viejo, de todo lo leproso, de todo lo gangrenado; haciendo curas de caballo, con mucho vinagre y con bloques de sal sobre las llagas, con rugidos que despierten, con alaridos que conmuevan, con estridencias que crispen, con vehemencias que exalten»²¹.

Como es norma en los populismos, predominan los componentes emocionales, voluntaristas e irracionales, tanto en la naturaleza de la adhesión al líder como en los modos de actuación. No se pretende despertar en los auditorios una reflexión pausada sobre su realidad sino agitar su ánimo (significativa la denominación re-

²⁰ Javier Montero Mejuto. *Valores nuevos de la política...*

²¹ Basilio Álvarez. *Abriendo el surco...*, p. 105.

currente de actos de «*afirmación agraria*») y lograr una adhesión plebiscitaria. Una derivación de este componente sería el antiintelectualismo, que se aprecia en la calificación de la Universidad de Santiago como fábrica de caciques, en la difícil relación con los técnicos agronómicos por temor a que limasen el contenido social de la acción agrarista, o en la frecuente contraposición de la sencillez y las virtudes primigenias de los campesinos a la artificiosidad estéril de aquellos que habían recibido una educación formal.

«Y todas las estrofas han de sernos inspiradas por los labriegos, únicos seres que saben sacar el pecho para que no se hunda la raza. Y todos nuestros cantos han de sernos inspirados por los emigrantes [...] que con aquéllos comparten la abnegación y la energía. Los demás, los hijos de las villas, los nacidos en las ciudades, los urbanos, los que discurrieron por las aulas, no saben sentir las ráfagas del despertar»²².

Esta desconfianza del mundo urbano, latente en prácticamente todos los movimientos agrarios²³ quedaba explicitada también en el himno de *Acción Gallega* del poeta Ramón Cabanillas («*Que vexa a vila padre, / coveira da canalla, / á aldea que traballa / disposta pra loitar*»).

Si AG no aportaba contenidos programáticos especialmente trabajados ni novedosos, y su organigrama organizativo era bastante etéreo, se deduce que a la fuerza su cohesión debía provenir del estilo retórico practicado por sus dirigentes y muy especialmente por el proteico Basilio Álvarez. Las semejanzas con la «oratoria demagógica» de Alejandro Lerroux son evidentes, más allá de disparidades formales, marcadas en el caso del anterior por su auditorio mayoritariamente rural frente al carácter urbano del lerrouxista, y otras achacables a la formación eclesiástica de Basilio en contraste con el anticlericalismo del «Emperador del Paralelo»²⁴. En ambos casos se trataba de una retórica apasionada que huía de ideas muy elaboradas, y la «autenticidad» y la «sinceridad» eran las cualidades máximas que se auto-atribuían los oradores. En los resúmenes de prensa posteriores no se enfatizarán los razonamientos de los oradores sino la «elocuencia» y «fogosidad», la energía con la que «fustiga» a los oponentes y el «entusiasmo» que despierta en el público, porque para muchos de los asistentes se trataría ante todo de un espectáculo. Debe tenerse presente que los mítines de AG, como casi todos los agrarios, se organizaban en domingo (también para facilitar el desplazamiento de los oradores) y aprovechando en la medida de lo posible la celebración de alguna feria que garantizase

²² Ibidem., p. 116.

²³ D.U. Urwin. *From Ploughshare to Ballotbox. The Politics of Agrarian Defence in Europe*. Oslo: Universitetsforlaget, 1980, p. 206.

²⁴ El análisis de la retórica lerrouxista en José Álvarez Junco. *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogía populista*. Madrid: Alianza Editorial, 1990, pp. 263-271. También existen evidentes paralelismos con el estilo del agitador de extrema derecha Henry Dorgères en la Francia de los años treinta, ver Robert O. Paxton. *Le temps des chemises vertes. Révoltes paysannes et fascisme rural. 1929-1939*. París: Éditions du Seuil, 1996, p. 118.

una concurrencia multitudinaria. Resueltos sus negocios, muchos de los paisanos asistirían en este su raro momento de ocio a la representación que los predicadores agrarios les ofrecían como a una función eminentemente lúdica, y los oradores eran conscientes del tono necesario para que su atención no se dispersase²⁵.

Más que elementos reflexivos, el discurso agrario típico buscaba despertar la curiosidad del auditorio, y transmitir la sensación de que la acción era no sólo posible sino necesaria, y una serie de ideas simples repetidas hasta la saciedad. En un segundo momento los elementos con los que se contase a nivel parroquial y en contacto directo con los campesinos se encargarían de traducir a la realidad local el significado de términos como «anticaciquismo», «emancipación» y otros que para el campesino poco o nada significarían en abstracto hasta ser puestos en relación con su situación particular²⁶.

El arquetipo del discurso basiliano, que perdurará en muchos imitadores, contenía indefectiblemente una serie de ingredientes y de rituales. Solía consistir primeramente en un reconocimiento de la trascendencia del acto, sea por las dimensiones de la concurrencia, por los obstáculos superados (tentativa de prohibición del mitin por las autoridades locales, amenazas, reventadores...) o por cualquier otra razón, pero sin excepción su mera celebración siempre equivalía ya a un triunfo. Los tópicos del arranque de la intervención deben incluir un homenaje a la presencia femenina entre el público y a la valentía y honradez de los agrarios locales que se habían encargado de la organización y que con sus estandartes aportaban colorido escénico.

En el cuerpo del discurso todo gira alrededor de tres polos: el propio orador, el pueblo representado en los asistentes y su antítesis, que según los casos quedaría personificada en un cacique local, en el diputado por el distrito o en comerciantes sin escrúpulos como ocurre en el Ribeiro. Un primer paso que se esfuerza por lograr el orador es facilitar la identificación con el público, para lo que recurre a presentar sus credenciales como *hombre del pueblo* por sus orígenes sociales, pues en gran medida el líder carismático es el producto de la proyección de las esperanzas del grupo movilizado y la relación se basa en la lógica de la identificación²⁷.

²⁵ «(...) Y comienza el acto sin solemnes parsimonias y sin enojosas presentaciones; todos se reconocen y a la vez van unos y otros. La palabra de un labriego que no sabe de malicias oratorias hiende el espacio desde la tribuna, apostrofando retador y entero al cacique y amo; otro le sucede y los oyentes corean sus palabras con un anatemático dicho en voz baja; otro habla á continuación y resuenan fuertes aplausos, y ante una parábola maliciosa, sacando de ella alguna moralidad alegórica por comparación ó semejanza, que fácilmente llega al ánimo del labriego, brota la risa en labios de estos, y, por último, se deja oír la palabra del más prestigioso, que ni es labrador ni es amo, y que pudiendo muy bien ser lo segundo, se pone al lado de los humildes y oprimidos»; Prudencio Canitrot, «El mitin en el campo», *Acción Gallega* 1, 15-I-1910.

²⁶ El escritor Eduardo Blanco Amor, entrevistado por V.F. Freixanes. *Unha ducia de galegos*. Vigo: Galaxia, 1982², p. 90, rememora un mitin de Basilio Álvarez al que asistió en su adolescencia y cómo, tras la espectacular intervención en castellano del abad de Beiro otro cura local «despóis da enxurrada [torrente] verbal del Basilio, tan castelarián, aquel homiño falaba [en gallego] das mesmas cousas nunha lingua sinxela, sin adornos, antiga, moito máis perto [cerca] daqueles campesinos».

²⁷ P. Mann. «Crise et attestation charismatique», en F. Chazel (Ed.). *Action collective et mouvements sociaux*. París: PUF, 1993, pp. 193-204.

Si no era así, la alternativa era sacar partido de las renunciaciones y sacrificios que el compromiso con la causa popular le había supuesto, por ejemplo Basilio Álvarez podía aludir al abandono de su carrera eclesiástica y periodística en Madrid, o Portela Valladares a su dimisión del puesto de fiscal en el Tribunal Supremo, o bien utilizar como multiplicadores de su legitimidad los procesos y multas acumulados.

La conexión con el público también se perseguía mediante el empleo de argumentos e imágenes tomadas de sus vivencias cotidianas, lo que reforzaba además la presentación de los líderes como hombres salidos del pueblo que compartían su modo de vida y escala de valores. Así, los antagonistas eran equiparados a alimañas (zorro, lobo) con la invitación indirecta a deshacerse de ellos mediante algún equivalente a las batidas, y los instrumentos agrícolas como potenciales armas purificadoras²⁸. Los activistas de AG aran en las conciencias y trazan un surco en el que se sembrarán nuevas ideas. Algunas metáforas circulan de mitin en mitin, de distinta época y significación, como las que para hacer comprender a los campesinos la necesidad de la asociación echa mano del símil de los pájaros atemorizados uno a uno por el milano hasta que se ponen de acuerdo para esparitarlo, o los mimbres que cualquiera puede quebrar individualmente pero no reunidos en un haz. En algunos casos, pocos entre los oradores de más peso pero sí más frecuentemente entre los de segunda fila, se empleaba el idioma gallego con este fin, pero como mínimo nunca faltaban las expresiones y referentes populares. En el caso concreto de Basilio Álvarez, le sumaba los recursos retóricos que le proporcionaba su condición eclesiástica. En *Acción Gallega*, Álvarez y sus acólitos en su propio manifiesto de presentación se caracterizan a sí mismos como «los evangelistas del periódico y los apóstoles del mitin», y son muy frecuentes las metáforas religiosas: los traidores son «Judas», las campañas «cruzadas», los represaliados «mártires», etc., etc., lo que refuerza el componente maniqueo y moralista del discurso («yo no puedo predicar que mis compatriotas aguanten las cadenas, cuando Nuestro Señor Jesucristo ha venido a romperlas»)²⁹.

Una vez alcanzado el objetivo de presentarse como *uno de los suyos*, las alabanzas al auditorio y a sí mismo se retroalimentaban, pues ambos se situarían en la misma trinchera en oposición al antipueblo, que podía estar presente no sólo en las invocaciones de que era objeto en los discursos sino también mediante algún elemento simbólico, o bien personificado a veces en el delegado de la autoridad o en un grupo que intentase reventar el mitin y cuya humillante expulsión aportaría una carga de violencia ritual o explícita que reafirmaba la voluntad de acción de los congregados y de la que se congratularían las crónicas periodísticas en los medios afines.

²⁸ «pueblo [...] que tienes en el vigor de los músculos, en la sangre de tus venas y en la hiel de tus indignaciones, el secreto de tu liberación. ¡Azadón, noble azadón, muestra en lo alto tus garfios de acero! ¡Hoz, celta hoz, enseña a los verdugos el brillo de tus tragedias»; del discurso de Basilio Álvarez en Entrimo (Ourense) el 17 de diciembre de 1913, reproducido en Javier Montero Mejuto. *Valores nuevos de la política...*, p. 93.

²⁹ Frase pronunciada en un discurso en Vilagarcía, *Heraldo de Vigo*, 30-IX-1912.

La atención del auditorio debía mantenerse con declaraciones grandilocuentes muy del gusto de la época: la disposición a la muerte y a todo tipo de sacrificios en defensa de la causa era de las más habituales, la situación del campesinado constituía una «esclavitud», alusiones a la «virilidad» frente a la debilidad y falsedad de los adversarios..., y mediante la crítica mordaz (no exenta de humor en ocasiones) y los gestos de desafío a los símbolos de poder y a los grupos dominantes. Basilio Álvarez reta el 20 de octubre de 1912 en la boca del lobo, en el campo de la feria de A Estrada, feudo riestrista, al hombre más influyente en la política provincial:

«Este castillo roquero aparece cuarteado. Vuestras voluntades tuvieron más bríos que la dinamita. En esta Meca, ya ni el propio santón podría vivir. Decidle al cacique blasonado que se despida, porque para impedir su triunfo sobran las veinte mil almas que me escuchan. Vuestro entusiasmo volcó al censo en la espléndida urna del campo, en esta urna inmensa que no acepta reconditeces ni pucherazos, porque tiene la augusta fiscalización del sol»³⁰.

La violencia verbal también permite mantener la tensión del acto, pero siempre se trata de una violencia potencial, entendida no como una táctica consciente sino como una fuerza de la naturaleza, un río que desbordará cuando se agote la paciencia de las clases populares. No se incita a un recurso inmediato a la violencia, sino a la toma de conciencia de que está justificada y disponible para ser empleada en último extremo. El objetivo último es estimular al campesinado a abandonar su pasividad, aunque a la hora de la verdad el inconformismo no se encauzase de modo sangriento, sino en modo más prosaico asociándose en una agraria o votando una determinada candidatura³¹. Al mismo fin respondía la invocación frecuente a la revuelta antiseñorial *irmandiña* del siglo XV, con la que el agrarismo (y no sólo AG) pretendía establecer un nexo de continuidad. El grado de violencia real en los actos de AG es mínimo, y de hecho los actos de violencia asociados a AG no se producen en sus concentraciones multitudinarias sino en la práctica cotidiana de las sociedades agrarias simpatizantes bajo la forma de *armas del débil*, generalmente como forma de presión para forzar a rentistas locales a negociar términos favorables de redención de sus foros o bien para imponer las decisiones de la sociedad al conjunto de los campesinos de su ámbito de implantación³².

³⁰ Basilio Álvarez. *Abriendo el surco...*, p. 63.

³¹ Javier Montero Mejuto, *Valores nuevos de la política...*, p. 42. El propio Basilio Álvarez, ya moderado por los años y contemplando desde el escaño parlamentario sus pasadas campañas, confesaba en una entrevista que «en ocasiones, no tan sólo por mi temperamento sino también por creerlo indispensable para levantar los espíritus rendidos y domeñados, di a mis prédicas un exceso de barroquismo, y una fulguración un tanto exagerada, de lo cual hoy, por el sedante de los años y por la reflexión a que forzosamente nos lleva la experiencia, me siento un poco arrepentido. Pero conste que este arrepentimiento se limita al exceso, no a lo justo de mis campañas en lo substancial. Era, por otra parte, aquel grito desesperado, una táctica necesaria», *La Voz de Galicia*, 5-IV-1932.

³² De acuerdo con el exitoso concepto definido por James Scott. «Everyday Forms of Peasant Resistance», *Journal of Peasant Studies*, XXII: 2 (1986), que sin embargo no contempla en sus análisis la

El principal incidente producido en mítines de la campaña de AG tuvo lugar en el mencionado de A Estrada pero curiosamente no fue una violencia dirigida contra los de arriba sino entre iguales, en forma de trifulca entre los mozos presentes de dos parroquias enfrentadas (las de Couso y San Miguel de Barcala) en la que muere uno de los participantes, simple manifestación de una modalidad de conflicto horizontal viva hasta la post-guerra civil y que generalmente se evidenciaba en toda su virulencia en las romerías. Un caso aparte sería el intento de atentado sufrido en el mitin de Bande de febrero de 1913, porque aquí la violencia se produjo inducida desde fuera³³. Lo que sí es cierto es que los excesos verbales («*Hay veces que la dinamita huele a incienso*») hacían difícil desvincularse convincentemente de cualquier suceso que tuviese lugar en la zona en los días o semanas posteriores al mitin³⁴.

LAS REALIZACIONES PRÁCTICAS Y LA DECADENCIA DE ACCIÓN GALLEGA

Basilio Álvarez va a fracasar sin embargo a la hora de invertir políticamente los dividendos de su campaña de mítines agrarios, ya que se verán frustrados los dos grandes objetivos estratégicos, la hegemonía en el agrarismo gallego y el éxito electoral. El primero de los propósitos no va a cuajar por la desigual influencia geográfica de AG, que apenas contaba con eco en las dos provincias septentrionales, como demuestra la distribución de los mítines. De ahí lo ocurrido en la IV y V Asambleas Agrarias (noviembre de 1912 y 1913 respectivamente) de Ribadavia, donde Basilio Álvarez no consigue hacerse con las riendas de estas reuniones que equivalían en cierto modo a un parlamento agrario a nivel gallego y que se celebraban con regularidad desde la inicial de Monforte de 1908.

En cuanto al terreno electoral la línea de actuación puede calificarse como errática, tanto a nivel local, donde las agrarias simpatizantes de *Acción Gallega* actuaban por su cuenta y riesgo sin que se les impusiesen unas directrices desde arriba, como en las elecciones a Cortes. En Ourense el enemigo a batir es el conservadurismo bugallalista, mientras en los distritos coruñeses de Padrón y Negreira el agrarismo cercano a AG apoya a la oposición conservadora contra el liberalismo y en el distrito pontevedrés de Redondela la candidatura del reformista Juan Amoedo contra el liberalismo riestrista. Tampoco se conseguía muchas veces que

aplicación de sus «*formas de resistencia cotidiana*» por parte de unos «*débiles*» sobre otros, sino sólo en un sentido vertical (contra el Estado, los terratenientes, la Iglesia...).

³³ El relato de los hechos en *Acción Gallega*, 3-II-1913. Para el incidente anterior *La Voz de Galicia*, 24-X-1912.

³⁴ En el mitin del Val Miñor de septiembre de 1912 Basilio Álvarez se mostraba consciente de esta sombra cuando tras uno de sus volcánicos discursos confiesa: «*Y notad que ésto [sic] lo digo, aunque me ponga cerca del atentado personal, que no quiero predicar, del que abomino con furia, pero que fatalmente, bien a pesar mío, flota a ras de la táctica que preconizamos*», *Heraldo de Vigo*, 23-IX-1912.

las sociedades agrarias apoyasen al candidato designado: son varios los casos en los que los agrarios de un municipio se ponen del lado del aspirante a Cortes del bando contra el que habían venido luchando hasta entonces a cambio de que se les abran las puertas del poder municipal y se satisfagan sus reivindicaciones más inmediatas, demostrando que la lógica y los intereses de la movilización a escala local son los que priman cuando se llega a una contradicción con los esquemas propuestos desde arriba por formaciones como AG o la *Solidaridad*³⁵.

Carente desde noviembre de 1912 de la garantía que suponía la presencia de Canalejas en la jefatura de gobierno, y una vez evidenciada la inexistencia de un proyecto político claro que permitiese sacar partido del efecto movilizador de la campaña de mítines, AG comienza a acusar los efectos de la contraofensiva dirigida desde los partidos monárquicos con la complicidad de la jerarquía eclesiástica. En ella se va a sacar partido de casos de violencia atribuidos a socios de agrarias próximas a AG y de las divisiones internas que van saliendo a la luz. La presión sobre AG se ejerce a escala local sobre las sociedades agrarias pero también en forma de campañas de prensa contra sus impulsores y de querellas por supuestos delitos de imprenta. La campaña alcanza tintes maquiavélicos cuando el Marqués de Riestra sufraga secretamente la aparición de un semanario, *La Tierra* de Pontevedra, que tiene como única razón de ser defender el abolicionismo para la cuestión foral, es decir, la no indemnización a los perceptores³⁶. El propósito era agudizar las contradicciones internas de AG alrededor de este punto clave, y posiblemente dar pie a una radicalización y a pasos en falso que justificasen una represión drástica.

La reacción de Basilio Álvarez será una huida hacia delante por el camino de una radicalización todavía mayor de su mensaje y un acercamiento al movimiento obrero. La búsqueda de apoyos explica también su viaje a Cuba en agosto de 1913, un intento de vía irlandesa con gran repercusión propagandística (que incluye la comparación con los activistas irlandeses de la *Land League* y el sobrenombre de Parnell gallego) pero escasos efectos prácticos. En el *Centro Gallego* de La Habana las mociones presentadas por los partidarios basilistas resultan derrotadas por los contrarios a que la institución como tal adopte un posicionamiento político. La cuestión se solventa a la postre con una inoperante declaración de apoyo moral³⁷. Por estas fechas se constituye también en Buenos Aires la delegación de la *Liga de Acción Gallega*, pero cuando el *Centro Gallego* bonaerense convoca una reunión para decidir hasta qué punto se debe colaborar con AG, de las cincuenta sociedades que agrupa sólo asisten nueve³⁸. Como en los casos del *Directorio de Teis* y de

³⁵ Una lógica que se trata de analizar en Miguel Cabo Villaverde. «Leyendo entre líneas las elecciones de la Restauración: la aplicación de la ley electoral de 1907 en Galicia», *Historia Social* núm. 61 (2008), pp. 23-43.

³⁶ Sobre esta peculiar experiencia periodística y para una panorámica de la prensa ligada al movimiento agrarista, Miguel Cabo Villaverde. *Prensa agraria en Galicia*. Ourense: Duen de Bux, 2003.

³⁷ *Galicia Gráfica* (A Habana) núm. 2, 16-VIII-1913. Para la contextualización de estas cuestiones, Xosé Manoel Núñez Seixas. *Emigrantes, caciques e indianos...*

³⁸ *Suevia* núm. 4, 12-IV-1913 y núm. 5, 26-IV-1913.

la *Solidaridad* y otros aún por venir, el sostén de las colectividades galegas en América al agrarismo se manifestaba a nivel local pero era imposible conseguir el de las grandes instituciones supralocales, temerosas de introducir factores de disenso que diesen lugar a escisiones y a enemistarse con la Administración.

El acercamiento al movimiento obrero se manifestó especialmente en Ourense, donde a finales de 1913 el centro de sociedades obreras (hegemonizado por los socialistas) con la adhesión de las sociedades agrarias cercanas a Basilio Álvarez convoca un paro contra la mala administración de la diputación provincial. Sin embargo, se trataba de un giro coyuntural y oportunista y las suspicacias y los desencuentros entre los líderes obreristas y Basilio Álvarez pervivirán mucho después incluso de AG.

A pesar de su radicalidad retórica, *Acción Gallega* se caracteriza inicialmente por su ambigüedad, pues combinaba rasgos de movimiento antisistema con propuestas de fondo reformista (redencionismo foral que salvaguardaba el derecho de propiedad, aplicación de los derechos políticos reconocidos en la legislación) y con un toque respetable que le proporcionaban las conocidas simpatías de Canalejas y la presencia de Portela Valladares. Esta doble cara no puede pervivir mucho tiempo tras la desaparición de Canalejas, sobre todo cuando su protegido Portela queda en una precaria posición dentro del Partido Liberal y opta por desvincularse de AG al iniciar ésta su radicalización. A finales de 1913 se aparta de AG Eugenio López Aydillo y luego el periodista Manuel Lustres Rivas. La defección de Aydillo es seguida de un cruce de acusaciones reproducido gozosamente por la prensa hostil a AG y que proporciona munición a la campaña periodística contra Álvarez:

*«(...) nosotros no éramos en realidad más que gentes alquiladas para vengar en mítines odios políticos; probaré que «Acción Gallega» sólo vive artificialmente en los periódicos que por conveniencia propia o inconscientemente secundan su propaganda; que nunca contamos con fuerza organizada en parte alguna; que la labor realizada ha sido negativa en absoluto; que, en fin, «Acción Gallega» sólo era un arma que políticos de las más opuestas y divergentes tendencias utilizaban para sus fines especiales en cada localidad, y que sirvió para que al eco retumbante de nuestros discursos y de nuestras protestas se fueran destacando unas sotas rebeldes con la falaz aureola de un prestigio falso y de una sinceridad mentida».*³⁹

Acción Gallega, que por añadidura sufre dificultades financieras, no es capaz de resistir los golpes y en esta tesitura es cuando las deficiencias organizativas se evidencian en toda su gravedad. Por ejemplo no se recogen cuotas entre las sociedades que teóricamente la siguen para afrontar las deudas de los periódicos de AG, y la misma carencia explica que no se convoque un congreso agrario como demostración de fuerza. El último golpe viene de la mano de la jerarquía

³⁹ Aydillo hace públicas en mayo de 1914 en el conservador *Diario de Orense* sus discrepancias con Basilio Álvarez en una serie de artículos reproducidos luego por otras publicaciones, como *La Idea* de Redondela, en «La debacle del agrarismo y de Don Basilio», 21-VI-1914, que es la consultada aquí.

eclesiástica, en concreto del obispo de Ourense Eustaquio Ilundáin, que en noviembre de 1914 suspende *a divinis* a Basilio Álvarez no sólo por su polémica actuación pública y su colaboración con republicanos y socialistas sino también por determinados aspectos de su conducta privada (reiteradas ausencias de su parroquia y poco escrupuloso cumplimiento del voto de castidad). En la correspondencia cruzada entre el nuncio y el obispo se aprecia el fracaso de los repetidos intentos ya desde 1912 de convencerle de que optase por una vía de moderación más propia de la acción social-católica. La gota que colmará el vaso será su apoyo a la candidatura de Melquíades Álvarez por el distrito de Bande, feudo de la familia Bugallal, y a la del filsocialista Pedro Romero contra el maurista Conde del Moral de Calatrava por Trives, ambos en la provincia de Ourense⁴⁰. Basilio Álvarez abandona su parroquia de Beiro y regresa a Madrid⁴¹. *Acción Gallega* entra en un letargo sacudido esporádicamente por alguna iniciativa de su promotor, como algún mitin o el viaje a Argentina en 1915, de modo que se mantiene un débil hilo de continuidad con la *Confederación Regional de Agricultores Gallegos* que tras el conflicto mundial tomará en muchos aspectos el relevo de AG.

CONCLUSIONES

Basilio Álvarez mantendrá una presencia constante en la política gallega en las dos décadas siguientes. En los años anteriores a la Dictadura de Primo lidera el agrupamiento de la mayor parte del societarismo agrario no confesional que culminará en julio de 1922 en el nacimiento de la *Confederación Regional de Agricultores Gallegos*, que corregirá en parte el déficit organizativo de AG aunque seguirá fracasando a la hora de obtener diputados a Cortes⁴². Le seguirá la colaboración con el Directorio, giras propagandísticas para el Ejército de África, la participación (Pacto de Barrantes en septiembre de 1930) en los movimientos tendentes a la superación de la Dictadura, la incorporación al Partido Radical (con el que obtiene acta en las dos primeras legislaturas republicanas), la infructuosa candidatura por el Centro de Portela Valladares en febrero de 1936, la campaña a favor de la República durante la guerra en varios países latinoamericanos y su decadencia física tras una apoplejía que le conduce a ser acogido en el Centro Gallego de Tampa (Florida) y a la muerte en noviembre de 1943. Vertiginosa actividad y

⁴⁰ Amén de la prohibición de que los sacerdotes dirigiesen periódicos sin autorización de su obispo. Pude consultar dicha correspondencia, custodiada en el Archivo Secreto Vaticano (Fondo de la Nunciatura de Madrid, 734) gracias a la generosidad de José Ramón Rodríguez Lago.

⁴¹ Ya el obispo de Tui, diócesis escenario de una buena parte de las campañas de AG, había dirigido una carta condenando el tono violento de las mismas en octubre de 1912. Hay que tener en cuenta que, sobre todo en los primeros tiempos, eran numerosos los párrocos que simpatizaban con AG, y en abundantes reseñas de sus mítines se subraya su presencia con la legitimación que suponía a los ojos de sus parroquianos.

⁴² Miguel Cabo Villaverde. *O agrarismo...*, p. 117.

vaivenes políticos que se verán acompañados de su actividad como abogado desde su bufete madrileño, su faceta literaria y sobre todo sus iniciativas periodísticas, entre las que sería inexcusable no citar el diario agrario ourensano *La Zarpa* (1921-1936) y la publicación ya en 1912 de *El libro del periodista*, pionero libro de estilo o manual del oficio.

La retórica incendiaria de Basilio Álvarez y las manifestaciones de violencia efectiva que acompañaron a la acción de las sociedades que actuaban en la órbita de AG, sobre todo alrededor de la aplicación de la táctica del boicot, del intento de control del mercado de trabajo en las zonas vitícolas y de la presión sobre los hipotéticos *free-riders* para mantener la cohesión comunitaria, no deben llevar a confusión. El grado de violencia real estaba muy por debajo de lo que harían pensar los discursos y las proclamas periodísticas, y era mucho menor, sin duda, que la de otras zonas de España, aunque la Galicia rural no fuese nunca la Arcadia rural que cantaban algunos interesados apologetas.

En cuanto a los objetivos últimos de AG, como los de la mayor parte del agrarismo gallego, eran intrínsecamente moderados y tendían a la consolidación de un campesinado próspero, propietario y bien integrado en el mercado a través del cooperativismo, programa que podría firmar el más prudente de los socialcatólicos. Aunque el agrarismo siempre tuvo conexiones de uno u otro tipo con distintas fuerzas políticas, incluidas las *turnistas* (se ha mencionado por ejemplo la protección de Canalejas hacia AG), quien mejor comprendió su naturaleza última fue paradójicamente la Dictadura de Primo de Rivera. En efecto, el Directorio integró a muchos de los líderes agrarios en el sistema permitiéndoles el acceso al poder local y provincial, a cambio fundamentalmente de aceptar una solución moderada para el centenario pleito foral (el decreto de redención forzosa de 1926).

A pesar de su carácter efímero y de su fracaso último, *Acción Gallega* dejó una huella considerable en la cultura política gallega, hasta el punto de que en la medida en que los gallegos actuales conservan alguna imagen del movimiento agrarista es la del desatado Basilio Álvarez clamando contra los foros desde una tribuna con su «sotana rebelde» al viento, tal como lo inmortalizó la magistral caricatura de Castelao. Su modelo de agitación y sus recursos retóricos marcarían época y encontrarían imitadores más o menos afortunados hasta que el inicio de la guerra civil pusiese fin a la actividad agrarista, quedando de manifiesto que con esos recursos populistas y otras armas menos evidentes, como el cooperativismo o la conexión con las sociedades de emigrantes en Hispanoamérica, era posible integrar en la cultura ciudadana y en la política activa al campesinado, que no estaba condenado a un mero rol pasivo. Como resumiría el propio Basilio Álvarez con característica hipérbole, en esos pocos años que van de 1907, con la aparición de *Solidaridad Gallega* y el *Directorio de Teis*, hasta 1914 «pasó un siglo por las cabezas de nuestros labriegos».